13 Dic.ª 76
17020

EL TEATRO.

COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

ESOS SON

OTROS LOPEZ,

PASO DE COMEDIA EN UN ACTO, EN VERSO,

POR

DON EMILIO ALVAREZ.

SEGUNDA EDICION.

MADRID.

ALONSO GULLON, EDITOR.

PEZ, —40, —2.º

1876.

L47 - 6818

55-6ª

L47-6818

ESOS SON OTROS LOPEZ.

José Rodriguez

ESOS SON OTROS LOPEZ,

PASO DE COMEDIA

EN UN ACTO, EN VERSO,

POR

DON EMILIO ALVAREZ.

Representado en el Teatro de Lope de Rueda el 30 de Noviembre de 1869.

SEGUNDA EDICION.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1876.

PERSONAJES.	ACTORES.
PRUDENCIA.....	Sra. Hijosa.
VENTURA.....	Sr. Mario.
LOPEZ.....	Sr. Beneti.
LOPEZ Y LOPEZ.....	Sr. Ruiz.
PORTERO.....	Sr. Alisedo.
UN AMA DE CRIA.....	Srta. Vallarino.
EL SEÑOR DE LOPEZ.....	Sr. N. N.

Esta obra es propiedad de D. ALONSO GULLON, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados representantes de la Galería Lirico-Dramática, titulada El Teatro, de dicho señor GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Interior de un portal espacioso. Gran puerta de entrada en el fondo. En segundo término de la derecha un mirador saliente con ventana frente al público, indicando la portería. En segundo término de la derecha la escalera principal de la casa.

ESCENA PRIMERA.

Aparece el portal solitario. Ruido de gran chaparron; se ven cruzar algunas gentes con paraguas. El portero sale de su habitacion y llega á la puerta de la calle.

PORTERO.

Vaya un modo de llover!
Anda; anda! Qué nubarrones!
Seguro estoy de que ya
no lo deja hasta la noche.
Voy por los ruedos. (Entra en su habitacion.)
(Aparece de improviso un caballero embozado y con paraguas abierto. Se detiene en el centro del portal, cierra el paraguas, sacude capa y sombrero y desaparece por la escalera.)
Quién entra?
Hola! Es el señor de Lopez.
Vaya usted con Dios.—No hay médico

que más interés se tome
por sus enfermos.

(Coloca un ruedo en la entrada del portal, y otro delante de la escalera. Aparece Prudencia sumamente agitada, y examinando detenidamente la entrada ó interior del portal.)

PRUD. Aquí.
Justo, número catorce.
Ya está arriba; habrá subido
corriendo los escalones.
Infame!

PORT. Por quién pregunta
usted?

PRUD. Por nadie, buen hombre.

(Entra precipitadamente Ventura.)

VENT. Aquí me meto que llueve.

(Prudencia va y viene en todas direcciones con desasosiego melodramático, tomando de cuando en cuando trágicas actitudes, expresando con ambos brazos la accion de matar y destruir. El Portero entra en su habitacion.)

Vaya un dia! ¡Caracoles!
Anda! ya escampa, y llovía
capuchinitos de bronce.

PRUD. Me ahogo!

VENT. No tanto; aún el agua
no nos llega á los talones.
Yo me postro á los de usted;
es decir, á los...

PRUD. (Parándose de pronto delante de Ventura y con exagerada accion.)
De un golpe,
de un solo golpe á los dos!

VENT. Á quién?

PRUD. Y si tiene cómplices,
á los cómplices tambien!

(Pasando al tono natural con marcada transicion.)

Con estos barros se pone
una unos bajos... Ve usted
que piés estos?

VENT. Á ver? ¡ole!

PRUD. No se me arrime usted tanto.

VENT. Es que soy algo miope.
PRUD. (Con suma amabilidad.)
Vive usted en esta casa?
deseo que usted me informe...
VENT. No señora; vivo cerca
de Chamberí.
PRUD. (Con arranque de cólera.)
Pues entónces
qué hace usté aquí?
VENT. Guarecerme
de la lluvia.
PRUD. (Con dulzura y haciendo una profunda cortesía.)
Usted perdone.
VENT. No hay de qué. (Qué mujercita!
parece que tiene azogue.)
PRUD. Subo?... Le sorprendo?... No.
Tengamos calma. Este hombre
parece muy servicial...
por medio de él tal vez logre...
VENT. (Sacando el brazo por la puerta del fondo.)
Arrecia más cada vez.
PRUD. Caballero...
VENT. (Sacando el reloj.) Y son las doce...
Y mi mujer esperando.
Qué puede ser? Que me moje?
PRUD. Caballero...
VENT. Usted dispense.
Salí de casa á galope;
no me puedo detener.
PRUD. Un momento!—No conoce
(Subiendo de tono,)
usted que me estoy muriendo?
que ya estoy muerta?
VENT. Demontre!
PRUD. (Con naturalidad.)
Pero usted tiene que hacer;
no es justo que se incomode
por mí. (Con arranque.)
Á usted qué le importa
que el corazon me destrocen?
Estoy celosa... ofendida...
herida de muerte! Dónde?

(Llevándose la mano al corazon.)
Aquí!—(Saludando con coquetería y alejándose.)
Beso á usted la mano.

VENT. Qué gestos! Qué transiciones!
Esta mujer sufre mucho;
me da lástima la pobre.—
Señora, de buena gana
me ofrecería á sus órdenes,
mas da la casualidad
que un negocio grande, enorme,
concerniente á mi mujer...

PRUD. No me dé usted más razones.
Es usted casado?

VENT. Sí.

PRUD. Ama usted á su consorte?

VENT. Mucho.

PRUD. La es usted leal?
Choque usté esa mano, choque.
(Presentando briosamente la mano.)
Ya no le detengo á usted.
Vaya usted con Dios, y goce
de las conyugales dichas
que yo desconozco!
(Se aleja gravemente y vuelve de pronto con mucha jovialidad.)
Hombre,
déjeme usted el paraguas;
no trae usted paraguas, jóven?

VENT. No señora.

PRUD. Ah, bueno; pues...
no me le deje usté entónces.
(Recorre la escena.)

VENT. (Pobre mujer! Cómo sufre!)
Señora...

PRUD. Qué?

VENT. Usted esconde
en su pecho...

PRUD. Muchas penas!
hondas... agudas... atroces!—
(Quejido natural.)
Cómo me oprimen los piés!

VENT. Las penas?

PRUD. Los chanclos, hombre,
No hay calzado más incómodo.
Dispense usted que me tome
la libertad... Sufro tanto!
VENT. Me tiene usted á sus órdenes.
PRUD. Le inspira á usted interés
mi desdicha? Pues entónces
voy á confiarle ahora
la razon... la causa... el móvil...
Me llamo Prudencia.
VENT. Usted?
PRUD. Soy casada.
VENT. ¡Pobre hombre!
PRUD. Decía usted?...
VENT. Nada.
PRUD. Mi esposo
se llama Salvador Lopez:
es médico-cirujano;
tiene talento, y es jóven,
y consagra á las visitas
el dia, y tambien la noche.
Yo soy celosa, y le observo
y vigilo sus acciones.
Por último, esta mañana
hallé entre sus papelotes
esta tarjeta; la prueba
de su traicion.—«Juana Ponce
espera á su Salvador;
Mayor, principal, catorce.»
Sale de casa, le sigo
hasta aquí, sube á galope
las escaleras, y yo
me he quedado aquí hecha un poste.
Y qué opina usted que debo
hacer, simpático jóven?
Le llama suyo; le llama
su Salvador! Clama á voces
venganza! Ayúdeme usted.
VENT. Imposible! El tiempo corre,
y mi mujer... he salido
de casa echando los bofes,
buscando... y la cosa urge.

PRUD. Un momento.
VENT. Usted perdone.
Pero mi mujer quedaba
con dolores á las once.
PRUD. Dolores... alguna amiga?
VENT. No. (Pronunciando mucho la frase.)
Con *loss*... con *loss* dolores!
PRUD. Ah, sí! Pobre madre!
VENT. Pues!
Pero yo, al tomar el tole,
le mandé que me esperára,
y hasta que yo vuelva...—Conque...
PORT. (Saliendo de su habitacion.)
Hablen ustedes más bajo,
que en el principal se oyen
las voces, y hay un enfermo.
PRUD. (Con súbita alegría.)
Enfermo?... Quién?... Cómo?... Dónde?...
PORT. Y de mucha gravedad.
PRUD. Hay enfermo... y grave? Entónces,
él... qué alegría!
VENT. Y se alegra!
Pues vaya unas intenciones!
PRUD. Ya respiro! (Dando dinero al Portero.)
Tome usted.
PORT. Dinero?
PRUD. Tome usted, tome.
PORT. En el tomar no hay engaño.
Gracias. (Vuelve á su habitacion.)
VENT. (Cómo sufre!)
PRUD. Jóven,
ya es inútil mi presencia
en este sitio; mi Lopez
es inocente.
VENT. Me alegro.
PRUD. Pues, y como usted conoce,
ya puedo volverme á casa.
Vaya usté á buscar un coche.
VENT. Voy de prisa; y no hay ninguno.
PRUD. No querrá usted que me moje.
Usted, que es tan complaciente,
tan amable.

VENT. Está en el órden.
Voy al punto.—(Y mi mujer?
No importa; ese no es un óbice;
ya la dije que aguardara,
y aguardará á que yo torne.)

ESCENA II.

PRUDENCIA.

Qué ligereza la mia!
Figurarme que mi Lopez...
y viene á ver á un enfermo!
Cuál se afana y suda el pobre;
y yo creí... como son
tan inconstantes los hombres,
á veces padece una
vértigos y ofuscaciones,
y yo que tengo el carácter
más vehemente del orbe!
Pero yo me enmendaré;
desde ahora, cuando me acosen
las sospechas punzadoras
que las entrañas me roen,
apelaré á mi prudencia,
á mi discrecion.

ESCENA III.

PRUDENCIA, PORTERO, un AMA DE CRIA, con un niño en brazos.

AMA. (Viniendo por la escalera.)
Tio Roque!
PRUD. (Eh? Quién es esta mujer?)
PORT. Ya tenemos nueva órden?
Qué hay?
AMA. Que mi amo acaba
de entrar en casa, usted oye?
Dice mi ama que estará
ocupado hasta la noche.
PRUD. (¿Cómo?)

AMA. Y me ha dicho mi ama,
ya usted su genio conoce,
que el que pregunte por él,
que deje dicho su nombre.
PORT. Aquí han dejado una carta.
(Tomándola de su habitacion.)
AMA. Para mi amo?
PORT. (Leyendo el sobre.) «Señor Lopez.»
Toma.
PRUD. (Qué escucho!)
PORT. (Haciendo fiestas al niño.) Angelito!
Está dormido?
AMA. No toque.
PORT. Toma: llévale la carta
á papá.
PRUD. Qué dice este hombre?
PORT. Déjeme usted que la ponga
en sus manitas.
AMA. (Tomando la carta y subiendo la escalera.)
No embrome.
PORT. (Siguiendo al Ama.) Tambien yo voy á subir.
Voy á limpiar los faroles.

ESCENA IV.

PRUDENCIA.

Él... una carta... su padre!
el ama... un niño... su nombre!
Qué más pruebas necesito?
Cielos! Ya me dan sudores!
Ya tiemblo!... Ya está aquí el vértigo!
Ya me dan las convulsiones!
(Encogiendo el brazo derecho.)
En este hombro da principio
el ataque... ya se encoge
este brazo... en este brazo...

ESCENA V.

PRUDENCIA, VENTURA.

VENT. Aquí tiene usted ya el coche.

PRUD. (Presentando el brazo derecho encogido.)
Tire usted de él.
VENT. Yo? De quién?
PRUD. De este brazo.
(Ventura la tira del brazo haciendo grandes esfuerzos.)
Más!... Más!
VENT. Pobre!
Cómo sufre!
PRUD. Ya la sangre
va en circulacion; ya corre.
(Haciendo dar vueltas al brazo.)
De un solo golpe á los dos!
(Descargando golpes al aire.)
VENT. Otra vez?
PRUD. Luego á su cómplice...
así!
(Descargando un golpe sobre las espaldas de Ventura.)
VENT. Señora... caramba!
Ma partito el esternone!
PRUD. Venga usted, jóven amable,
hágame usted el favor
de decirme si hay dolor
á mi dolor comparable.
Vi al ama de cria... ay, triste,
no me queda más que ver!
Qué hay?...—Que soy la mujer
más desdichada que existe.
Todo lo llegué á aclarar;
todo... qué?—Toda la trama.
He visto al niño... y al ama...
qué más quiere usté indagar?
Mi esposo,—qué picardía,
no pára un instante en casa!
Y usted dirá:—«Porque pasa
visitando noche y dia.»
Su conducta criminal,
quién á disculpar se atreve?
Y usted me dirá:—«Así debe
adquirirse un capital.»
Las citas he descubierto

que mis horas envenenan!
Y usted dirá:—«Le condenan
las apariencias; no es cierto!»
Por otra mujer suspira,
se arruina por ella.—«No.»—
Dirá usted.—Lo he visto yo!—
Y usté añadirá:—«Mentira!»
Y esa pobre criatura?
Tiene un hijo natural!
Y me dirá usted: «No tal;
falso... mentira... impostura!»—
(Encarándosele de pronto.)
Y á usted quién le nombra juez
en cuestion tan delicada?
Quién le consulta á usted nada,
la pregunto yo á mi vez?
Usted, que con tal calor
defiende al perjuro esposo,
usted es el mentiroso,
y el falso, y el impostor.

VENT. (Habla hipotéticamente;
qué discrecion! ¡qué buen juicio!)

PRUD. Va usté á prestarme un servicio.

VENT. (Alejándose.)
No puedo; un negocio urgente...

PRUD. Va en ello mi dicha.

VENT. Es tarde.

PRUD. Mi vida.

VENT. (Volviendo.) Hola! Á ver... á ver.
(Yo ya encargué á mi mujer
que me aguardara, que aguarde.)
Qué debo hacer?

PRUD. Sin demora,
tráigame usté aquí el infiel.

VENT. Á quién?

PRUD. Á él.

VENT. Quién es él?

PRUD. Mi marido.

VENT. (Alejándose.) Bien, señora.
Pero á dónde voy? (Volviendo.)

PRUD. Chss! Yo
espero aquí en el portal.

Va usté al piso principal.

VENT. (Yendo y viniendo.)
Voy.—Hay entresuelo?

PRUD. No.

VENT. Pues voy...—cuente usted conmigo.
—Y por quién pregunto?

PRUD. Hombre...
por él.

VENT. Voy.—Cuál es su nombre?

PRUD. Lopez.

VENT. Voy.—Y qué le digo?

PRUD. No; no es esta la manera.
Si fuera fácil poner
cuatro letras...

VENT. No ha de ser?
Aquí tengo yo cartera.

PRUD. Imposible; si conoce
mi letra...

VENT. Yo escribiré.

PRUD. Dictaré yo.

VENT. Dicte usté.
(Mirando el reloj.)
Anda! Son más de las doce.

PRUD. «Para poner pronto tasa
á males que usté ocasiona,
le espera á usté una persona
en el portal de esta casa.»

VENT. La firma...

PRUD. Usted firmará.
«Ventura.» Tiene usted nombre
de mujer.

VENT. Sí? pues soy hombre.

PRUD. Llévela usted.

VENT. Voy allá.

PRUD. Pero y el sobre?

VENT. (Poniéndole.) Ah, sí;
«señor Lopez.»—Á más ver.
La entrego y echo á correr
á mi casa desde aquí.

ESCENA VI.

PRUDENCIA, recorriendo la escena á grandes pasos.

Reconozcamos el sitio:
ninguno debe enterarse...
Portero... no está el portero.
No pasa un alma; no hay nadie.
El momento es oportuno.
(Escuchando desde el pie de la escalera.)
Ya está arriba... llama... abren;
entrega el papel... ahora
tengo miedo... estoy exánime.

ESCENA VII.

PRUDENCIA, VENTURA.

VENT. Ya queda hecho el encarguito;
conque ahora voy á escape.
(Al volverse Ventura, le detiene Prudencia cogiéndole de pronto los faldones del gaban.)
PRUD. Ay, no me abandone usted.
VENT. Pero, señora...
PRUD. Un instante.
Ya ve usted que mi marido
va á bajar, y cuando baje,
mi marido es hombre atroz,
es violento su carácter,
y va á romper la cabeza
al primerito que se halle.
VENT. Para el tonto que le espere.
(Repiten el juego anterior.)
PRUD. Ruego á usted que no se marche,
que él no se calma hasta tanto
que se desfoga con álguien,
y es muy capaz en el ímpetu
primero de triturarme.
Cálmele usted primero;
salga usted á su encuentro ántes;
sufra usted el primer ímpetu,

y se va usted luégo.

VENT. Dale!
Suélteme usted!

PRUD. Caballero,
sufra usté el primer arranque.

VENT. Señora!

PRUD. Él viene.

VENT. Caramba!
Suelte usté!

PRUD. Es usté un cobarde:
me escondo en la portería. (Se esconde.)

VENT. Bueno, y yo tomo el portante.

LOPEZ. (Ántes de salir.)
Voto á...

VENT. Piés para qué os quiero.

LOPEZ. (Apareciendo de improviso delante de Ventura.)
Quieto!

VENT. *Requiescant in pace.*

ESCENA VIII.

VENTURA, LOPEZ, PRUDENCIA, oculta en la portería.

PRUD. (Quién es este hombre?)

LOPEZ. (Inspeccionando el sitio.) No hay
nadie más que éste?... no hay nadie.

VENT. (Por la ventana del mirador que da frente al público.)
Señora, aquí está su esposo;
salga usted.

PRUD. Qué disparate!
Si ese hombre no es mi marido.

VENT. Que no?

PRUD. Calle usted.

VENT. Que calle?

LOPEZ. (Sin cesar de recorrer la escena.)
«Ventura.» (Con el papel en la mano.)
Yo no conozco
esta mujer. No se sale.

VENT. Señor mio...

LOPEZ. En dónde está
el autor de este mensaje?
(Buscando.) En dónde está esta mujer?

VENT. (Á Prudencia, por la ventana.)
Oye usté?
LOPEZ. Esto pide sangre!
PRUD. Si usted me descubre, pongo
fin á mi existencia.
VENT. ¡Zape!
La del humo.
LOPEZ. Quieto aquí.
VENT. Permita usted que me marche.
LOPEZ. Quién es usted?
VENT. Yo...
LOPEZ. (Se turba.)
Usté es el cómplice infame...
tenemos que hablar.
VENT. No puedo;
cierto negocio importante...
LOPEZ. No sabe usted quién soy yo?
Pues va usté á saberlo á escape.—
Yo me llamo Jaime Lopez;
soy segundo comandante
graduado, del segundo
batallon de provinciales.
Yo tengo mal genio y no
sufro que nadie me falte;
pero mi mujer lo tiene
tal, que no hay quien la aguante.
VENT. Bien, y á mí... qué?
LOPEZ. Señor mio,
aquí no se encuentra nadie
más que usted, y dice aquí:
«Para poner tasa á males...»
VENT. Ya lo sé.
LOPEZ. Ah!... usted lo sabe?...
Ya lo suponía yo.
Recibí el papel delante
de mi mujer; le ha leido,
y ha armado tal zipizape,
que esta vez he estado á punto
de matarla y de matarme.
VENT. Qué atrocidad!
LOPEZ. Pero luégo
pensé que yo debo ántes

estrangular al autor
de este escrito. Sin ambajes,
en dónde está Ventura
que lanza tan fiero ataque
á la mia?

VENT. Con permiso.

LOPEZ. Alto! de aquí no se sale.
(Haciéndole retroceder de un empellon.)

VENT. Tenga usted mejores modos.

LOPEZ. No quiero.

VENT. Este hombre es un cafre!

LOPEZ. Estás temblando?

VENT. Quién?... Yo?...

LOPEZ. Tiembla!... Tiembla, badulaque.

VENT. Y me tutea!... Ea!... Á mí
no me zarandea nadie.

LOPEZ. Hola! galleas?

VENT. Galleo;
mucho que sí.

LOPEZ. Que me place!

VENT. (Dirigiéndose á la ventana.)
No tema usted.

LOPEZ. Con quién habla?

VENT. Con nadie. Desde este instante
hago mia la cuestion,
que no me asustan los jaques.
Yo he firmado ese papel.

LOPEZ. Cómo? Esa firma...

VENT. Cabales;
la mia. Yo soy Ventura.

LOPEZ. (Examinándole de piés á cabeza.)
Parece imposible.

VENT. Dale!
Á mí no me toque usted.

LOPEZ. Pues la burla es aún más grave!
Mas no hay quien impunemente
á mí se atreva á burlarme.
Usté ha querido buscar
lance? Pues tendremos lance.
Nada; es cosa muy sencilla.
Nosotros los militares
arreglamos estas cosas

de la manera más fácil.
VENT. (En qué lío me he metido!)
LOPEZ. Con este revólver...
VENT. Diantre!
Está cargado?
LOPEZ. Seis tiros.
Con dos tenemos bastante...
Salimos juntos del brazo.
VENT. Cuidado no se dispare.
LOPEZ. Llegamos al campo; allí
quiero beber de su sangre.
No hay que perder un momento;
eche usté á andar.
VENT. (Huyendo.) Al instante.
LOPEZ. Se niega usted?
VENT. Está claro.
Eh! Cuidado con tocarme.
LOPEZ. No grite usted.
VENT. Gritaré?
LOPEZ. Usted quiere que se arme
escándalo y que acudan
los vecinos, y escaparse?
Pues no ha de valerle á usted
ese recurso cobarde.
Se niega usted á seguirme?
Pero usted saldrá á la calle
alguna vez. Allí enfrente
le espero á usted.
VENT. (¡Dios me ampare!)
LOPEZ. Ay de usted en cuanto salga
del portal; á todas partes
le seguiré. Allí le espero.
De mí no se burla nadie.

ESCENA IX.

VENTURA, PRUDENCIA.

VENT. (Mirando el reloj.)
Y ya es la una menos cuarto,
y mi mujer esperándome.
Y cómo me quedo aquí?
Y cómo salgo á la calle?

PRUD. (Saliendo jadeante de la portería.)
Caballero, yo estoy muerta.
VENT. Ya me lo ha dicho usted ántes.
PRUD. No puedo moverme; tengo
paralizada la sangre.
VENT. Va usté á levantar el brazo
otra vez?
PRUD. Cuando levante
ese hombre sobre usté el suyo,
usted, jóven pusilánime,
huya usted de él; ese hombre
le mata á usted esta tarde,
jóven; y bien empleado
le estará á usted que le mate.
Ese hombre, á quien usted
causó disgusto tan grave,
tranquilo estaba en su casa,
y tiene una esposa amante.
Qué?... Que la engaña? Y á usted
qué le importa que la engañe?
Quién le ha mandado á usted ir
á entrometerse, á mezclarse
en asuntos de familia
que no le importan á nadie,
y que deben respetar
desde el más chico al más grande?
Que he sido yo? Yo no he sido.
Mi órden era terminante:
yo le mandé á usted traer
á mi esposo, y me trae
á un desconocido, á un hombre
que tal vez llegue á enterarse
de mis secretos, cuando es
ageno de mi carácter
confiar cuestion tan séria
al primer quidam que halle.
VENT. Caramba, señora; usted
es capaz de dar al traste
con la paciencia de un santo.
PRUD. Ruego á usted que no me hable;
su indiscrecion, su imprudencia,
puede dar lugar á que ande

en lenguas mi dignidad.
Porque mi esposo me falte,
debo yo comprometer
mi decoro? Disparate!
Piensa usted que yo he de ir
siguiéndole á todas partes?
Pues se ha equivocado usted,
si espera que me rebaje
hasta ese extremo; me marcho.
(Se aleja, volviendo de pronto.)
Oiga usted, jóven amable:
vaya usté á buscar un coche.

VENT. Pero usté está de remate.
Por quién me ha tomado usted?
Me trae usté una hora hace
hecho un zarandillo.

PRUD. Yo?
usted será el que se trae.
Yo pido, y usted concede;
no eche usted la culpa á nadie.

VENT. (Me ha pegado á la pared.)
Es que puesto ya en el lance,
yo no me marcho de aquí
sin que esta cuestion acabe.

PRUD. Cómo?

VENT. Ni me marcho yo,
ni quiero que usted se marche.

PRUD. Qué intenta usted, caballero?

VENT. Quiero hablar á todo trance
con su marido de usted.

PRUD. Ay, sí; que baje, que baje.
Tráigamele usté.

VENT. Aquí está
el Portero.

PORT. (Apareciendo en la escalera.)
Hay que mandarme?

ESCENA X.

PRUDENCIA, VENTERA, PORTERO.

VENT. Dígame usted...

PRUD. Diga usted...
(Quitándose la palabra.)
VENT. Usted sabrá...
PRUD. Usted sabe...
VENT. Déjeme usté hablar á mí.
PRUD. Daremos las señas ántes.
Un caballero...
VENT. Un señor
que se llama Lopez...
PORT. Hable
uno sólo.
VENT. (Á Prudencia.) Dé usted señas.
PRUD. Las señas son terminantes:
Mayor, principal, catorce.
PORT. Es que hay tres principales,
izquierda, derecha y centro.
VENT. Vamos despacio.
PORT. Adelante.
VENT. Yo estuve en el de la izquierda.
PORT. En ese vive don Jaime,
uno muy seco.
VENT. Eso es.
PORT. Moreno, de mal carácter...
VENT. El mismo. No busco á ese.
PRUD. Este...
VENT. ¿Quiere usted callarse?
PORT. Ah! ya: el Lopez que usted busca
es un jóven guapo... amable,
que enamora á cuantas ve.
PRUD. Ese.
PORT. Que dicen si trae
ó no trae con la señora...
PRUD. Ese es: ese mismo: infame!
PORT. Principal de la derecha.
VENT. (Á Prudencia.)
Pues voy. Le diré que baje;
que está usté aquí.
PRUD. No haga usted
tontería semejante.
VENT. Pues qué digo?
PORT. Poco á poco.
Ha bajado aquí don Jaime?

VENT. Sí señor.
PORT. Volvió á subir?
VENT. Está allí enfrente esperándome.
PORT.. Ah! Pues entónces, yo sé
dónde encontrar al instante
al Lopez que ustedes buscan.
Quiere usted que yo le llame?
VENT. y PRUD. Vaya usted.
PORT. Ustedes tienen
mucho interés en que baje?
VENT. y PRUD. Sí.
PORT. Pues bajará; yo sé
la manera de obligarle.—
Acá para entre nosotros,
y sin ofender á nadie,
el Lopez que ustedes buscan
es amigo inseparable
de este Lopez, y lo es más
de su mujer; y entra y sale
en su casa á todas horas;
(Señalando respectivamente á la puerta de la calle y á la escalera.)
porque éste, que es de un carácter
aduste, con este otro
es únicamente amable;
porque este otro y la mujer
de éste, son primos por parte
de la suegra de la tia
de la mujer de éste, madre
de este otro y amiga de éste,
que murió veinte años hace.
Por eso este otro ejerce
una influencia tan grande
en la mujer de éste, que éste,
siempre que monta en coraje
y riñe con su mujer,
que es todos los dias, sale
en busca de este otro, para
que este otro ajuste las paces.
Y ahí tiene usté explicado
de la manera más fácil,
por qué éste y este otro son

amigos inseparables.

ESCENA XI.

VENTURA, PRUDENCIA.

PRUD. (Dándose una palmada en la frente.)
Ahora lo comprendo todo!
Lo ha entendido usted?
VENT. Ni esto.
PRUD. Pues yo sí; oh, inesperada
revelacion! Ahora veo
que mi esposo es inocente;
que son injustos mis celos.
VENT. Cómo lo ha aclarado usted?
PRUD. Por lo que dice el Portero.
Ha dicho que es mi marido
sobrino...
VENT. No ha dicho eso.
Sólo ha dicho que es pariente
de la mujer de éste; pero,
no ha dicho lo que la toca.
PRUD. Á ver! No nos ofusquemos.
Va usté á prestarme un servicio
importante.
VENT. Otra te pego?
PRUD. Va usté á ayudarme á aclarar
los grados de parentesco
que les une.
VENT. Diré á usted:
segun lo que yo comprendo,
si la suegra de la tia,
de la mujer de éste, es cierto
que era madre de este otro,
vienen á ser... justo; creo
que son... sí; no.—Pero á mí,
qué me importa todo esto?
Mi mujer me está aguardando,
y yo aquí gastando el tiempo.
PRUD. Se marcha usted?
VENT. Ahora mismo.
(Deteniéndose al llegar á la puerta.)

Ay, Dios mio, si no puedo!
Si en cuanto salga á la calle,
voy á encontrarme de nuevo
con ese hombre; y es capaz
de darme un golpe; y me alegro,
porque, quién me mete á mí
á desfacedor de entuertos?

ESCENA XII.

VENTURA, PRUDENCIA, PORTERO.

PORT. Aquí viene el señor Lopez.
PRUD. Mi marido?
VENT. Viene á tiempo.
PORT. Le he dicho que le llamaba
el otro, su compañero;
con la intencion de que ustedes
puedan salirle al encuentro.
Aquí está ya.
PRUD. Yo me escondo.
VENT. Venga usté aquí.
(Saliendo al encuentro de Lopez y Lopez.)
Caballero...
(El Portero entra en su habitacion.)

ESCENA XIII.

VENTURA, PRUDENCIA, LOPEZ Y LOPEZ.

L. Y L. Servidor de usté.
VENT. (Á Prudencia.) Hable usted.
PRUD. Si no es mi marido.
VENT. Cuerno!
Esto ya pica en historia.
Y ese bruto de Portero...
L. Y L. Decia usted...
VENT. Nada; yo...
usted dispense...
L. Y L. Dispenso.
(Lopez y Lopez llega á la puerta de la calle, desde

donde empieza á hacer señas á la acera de enfrente.
Ventura se dirige resueltamente á la escalera.)

PRUD. Á dónde va usted?
VENT. Señora.
Tiene usté el convencimiento
de que su esposo de usted
ha subido?
PRUD. Ya lo creo!
VENT. Voy al piso principal,
y á los otros pisos luégo.
No me voy sin revolver
hasta las guardillas.—Vuelvo.

ESCENA XIV.

PRUDENCIA, LOPEZ, LOPEZ y LOPEZ.

PRUD. Y me deja sola!
L. Y L. (Llamando.) Lopez!
PRUD. Y estos hombres... en acecho
me pondré. (Se oculta detrás del mirador.)
LOPEZ. (Abrazando á Lopez y Lopez.)
Lopez amigo!
L. Y L. Venga usté acá, compañero!
LOPEZ. Le envía á usted mi mujer?
L. Y L. Cabal. En su nombre vengo...
en busca de usted.
LOPEZ. Mil gracias.—
Ha sabido usté el suceso...
L. Y L. Sí señor; mi habitacion
está pared de por medio
de la de usté. En ella estaba,
por casualidad, á tiempo
que oí voces; era la voz
de usted. Y como ví luégo
que salió usté de su casa
sobreexcitado, al momento
pasé... por si mi presencia...
LOPEZ. Yo ese interés le agradezco.
L. Y L. No hay por qué; saben ustedes
lo mucho que les aprecio,
y al punto pasé á informarme...—

Lopez; pero hombre, qué genio!...
Su mujer de usted estaba
sobresaltada en extremo.
Como le quiere á usted tanto!

LOPEZ. Mucho! Y yo tambien la quiero.
Pero sus celos malditos!...

L. Y L. Verdad; los pícaros celos
la exaltan. Yo procuré
calmarla por cuantos medios
tuve á mi alcance, y en calma
completamente la dejo.
Puede usted volver tranquilo.

LOPEZ. Gracias, Lopez.

L. Y L. Por supuesto,
que yo tal vez haga mal
en llevar hasta ese extremo
mi interés hácia la casa...
pues quizás allí me meto
en cosas que no debiera
meterme...

LOPEZ. Es usted muy dueño...

L. Y L. Gracias, Lopez.

LOPEZ. No hay de qué;
ya conoce usted mi afecto.

L. Y L. Es usted lo que se llama
un amigo verdadero.

ESCENA XV.

PRUDENCIA, PORTERO.

PORT. (Saliendo de su habitacion.)
Vayan ustedes con Dios.

PRUD. Gracias á Dios que se fueron.
Portero, yo estoy convulsa.

PORT. Qué hay?

PRUD. Que me estoy muriendo
de ansiedad. Esos dos hombres
no sé por qué me dan miedo.

PORT. Qué tontería! Si son
dos excelentes sujetos.
Se quieren... son amigotes

desde hace ya mucho tiempo.
Como ambos son militares,
y tienen el mismo empleo...
Como son tocayos... y...
Como son vecinos luégo...
Y luégo como los dos
sirven en su mismo cuerpo...
Ahí tiene usted.

PRUD. Eh? Quién baja?

PORT. El señor de Lopez.

(Aparece por la escalera el caballero embozado desapareciendo por la puerta de la calle.)

PRUD. Cielos!
Mi marido. (Recatándose.)

PORT. Buenos dias;
vaya usted con Dios.

PRUD. Portero.
Conoce usted á ese hombre?

PORT. Sí señora; es un gran médico.
que visita á doña Juana
Ponce, principal del centro.
Una anciana llena toda
de achaques; y no se ha muerto
aun, gracias á la ciencia
y al imponderable celo
del señor Lopez.

PRUD. Dios mio!

PORT. Ella le quiere en extremo.
Le llama su salvador.

PRUD. Basta; todo lo comprendo,
Lopez mio! Esposo amado!
Mi bien, mi vida, mi dueño!
(Sale precipitadamente.)

ESCENA XVI.

PORTERO, VENTURA.

PORT. Sospecho que esta mujer
está enferma del cerebro.

VENT. (Dentro. Suenan fuertes campanillazos.)
Está aquí el señor de Lopez?

PORT. Eh? Quién promueve ese estruendo
en el piso bajo?
VENT. (Saliendo.) Yo.
PORT. Qué busca usted, caballero?
VENT. Yo busco al señor de Lopez.
PORT. Al señor... ahora lo entiendo.
Usted buscará al marido
de esa señora...
VENT. En efecto.
PORT. Los dos se han marchado.
VENT. Cómo?
Pareció ya el verdadero
Lopez? Porque aquí han bajado
dos ó tres Lopez lo ménos.
PORT. Pero esos son otros Lopez.
Este es un célebre médico,
cirujano-comadron.
VENT. Comadron?... Feliz encuentro!
Por dónde va?
PORT. Por allí.
VENT. Voy á llamarle al momento.
(Dirigiéndose al público.)
Necesito un padrino
para el bateo;
si por aquí hay alguno,
que ese alce el dedo.
No; más me agrada
que alzando entrambas manos
bata las palmas.

FIN.

AUMENTO Á LA ADICION DE 1.º DE MAYO DE 1876.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
COMEDIAS Y DRAMAS.			
El doctor Escamilla	1	D. J. Moreno Liaño	Todo.
La Castanyada	1	E. Vidal	»
Lo diable son las donas	1	E. Vidal	»
Nubes de verano	1	Cárlos Trigo	»
Un quadro ó la barca de San Pere	1	E. Vidal	»
La pau de casa	2	E. Vidal	»
La nodriza	2	Enrique Gaspar	»
Nadie es profeta en su tierra	2	J. Moreno Liaño	»
El número tres	3	Miguel Echegaray	»
L'art de la bruixeria	3	E. Vidal	»
ZARZUELAS.			
Asort y aventura	1	E. Vidal	Libro.
De Barcelona al Parnás	1	Idem	Libro.
Los Milions	1	Idem	Libro.
Las campanetas	1	Idem	Libro.
Una jaula de locos	1	M. Fdez. Caballero	Música
Pot mes qui piula	1	E. Vidal	Libro.
Un pobre diable	1	Idem	Libro.
La criada	2	Idem	Libro.
La gran sastresa	2	Idem	L. y M.
La manescala	2	Idem	Libro.
La masovera	2	Idem	L. y M.
Lo somni daurat	2	Idem	Libro.
Los pajes del Rey	2	L. Mariano de Larra.	Libro.
El convidado de piedra	3	Sres. Castillo y Manent.	L. y M.
El siglo que viene	3	D. M. Fdez. Caballero	Música
El viaje á la luna	3	L. Mariano de Larra.	Libro.
La guardiola	3	E. Vidal	Libro.
Juan de Urbina	3	L. Mariano de Larra.	Libro.

NOTA.—Han dejado de pertenecer á esta Galería las obras de D. Luis Blanc, tituladas: *El proscripto, La pena capital, Bernardo el Calesero, El sorteo, La verdadera Carmañola, Los amigos de los pobres, Los aventureros* y *Romper cadenas.*

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9, y de los Sres. *Hijos de Fé*, Jacometrezo, número 44, y de *Durán*, Carrera de San Gerónimo.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.